¿Dirección prohibida?

(Miltrescientos)

Subió al autobús de las 7,33 como cada mañana, le llevaba a su trabajo en la gran urbe. Los viajeros habituales se conocían, algunos se saludan e intercambian pequeñas conversaciones sobre el tiempo o algún acontecimiento social relevante. Se anunciaba la primavera en el amanecer que iba madrugando. A Miguel ese lunes de marzo le llamó la atención una nueva cara en el paisaje humano de los viajeros, una chica muy guapa, atractiva, morena de ojos verdes, con mucho estilo agarrada a un pequeño bolso. Quedó hipnotizado.

En los siguientes días su mirada capturada por su belleza buscaba la de ella, sin encontrarla. Intentó sentarse a su lado, sin conseguirlo, una barrera invisible los separaba. Un día dichoso, rozó su brazo en un frenazo de Tomás el conductor de aquel turno, sintió una cálida energía eléctrica que le duró hasta la noche. Animado, a la mañana siguiente la saludó al subirse al autobús y ella le contestó con una mueca amable, lo que le llenó de esperanza. Se había fijado en él. Pero siguió incapaz, sin atreverse a dar un paso hacia el encuentro, un imán interior se lo impedía. Él que era capaz de sacar conversación y una sonrisa a cualquier cliente de la inmobiliaria por muy malaje que fuera.

Un día se decidió a seguirla. Bajaron del autobús, en la parada final junto al río. En vez de a su trabajo, marchó disimuladamente tras de ella escondido en sus gafas de sol. Descubrió que su estilo y su trabajo, dependienta en una tienda de moda del centro de la ciudad, conjuntaban deliciosamente.

Por fin tomó la decisión, los saludos mañaneros se habían convertido en habituales, pequeñas confidencias sobre sus condiciones de trabajo, sonrisas

comedidas de Alma hacia él. Lo preparó todo con sumo esmero. Un pequeño ramo de flores a juego con el color de sus ojos, la recogería a la hora de su salida de la tienda, sabía que hoy libraba por la tarde, convencido que aceptaría su invitación a almorzar.

Estaba disimulado en la esquina desde la que la veria salir, para acercarse. Antes de exponerse a su vista, astibó su imagen a través de los cristales de los inmaculados escaparates de la tienda. Salió decidida por la puerta del establecimiento, tomando la calle a la vez que otra mujer llegaba a su encuentro, con familiaridad se acercaron, un beso en la boca distraído y cariñoso, un saludo que decía amor estamos juntas. Después Cogidas de la mano se dirigieron embelesadas a almorzar algo. Miguel, desconcertado, encontró una explicación a los obstáculos invisibles.

Al día siguiente, sin pretenderlo, se le pegaron las sábanas, perdió por poco el autobús de las 7,33, tuvo que esperar en la parada al de las 7,53. Cambió de costumbres sin pretenderlo, empezó a entrar un poco más tarde a su trabajo.